

***Jesús, María y José: La Sagrada Familia en San Pablito (1874-1970)***

***Jesus, Mary and Joseph: The Holy Family in San Pablito (1874-1970)***

Francisco J. Peral Rabasa

[francisco.perall@gmail.com](mailto:francisco.perall@gmail.com)

Dirección de Lingüística del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México

<https://orcid.org/0000-0003-4926-2557>

**Resumen:** Para dar cuenta de la presencia de los nombres de *Jesús, María y José*, esto es, la Sagrada Familia en la comunidad de San Pablito en Puebla, empezaremos por hablar sobre el ingreso de estos nombres a la antroponimia en América; luego, su manifestación en el territorio mexicano para enfocarnos posteriormente a su presencia en San Pablito. Siendo por su origen tres nombres muy antiguos, y a la vez de gran importancia, dos aspectos que llaman nuestra atención son: el primero, la permanencia de estos nombres a través del tiempo a pesar de lo que pronosticaban las tendencias por 1970 sobre su posible desaparición (Boyd-Bowman 1970: 30); y el segundo, la disparidad entre sí en su atribución, esto es, *José* es por mucho, más frecuente que *Jesús* y el porcentaje de mujeres con el nombre *María* supera al porcentaje de hombres con el nombre *José*. La permanencia de los nombres podemos entenderla porque la comunidad católica continúa siendo un grupo mayoritario en México, a pesar del crecimiento constante de otros cultos. Para explicar el segundo fenómeno hay dos conceptos que nos lo permiten dilucidar y son: *latría y dulía*. El corpus para esta investigación se basa en la información consignada en los libros de nacimientos del Registro Civil de Pahuatlán (cabecera municipal), durante el periodo de 1874 a 1970 consistente en 3094 nombres, de los cuales 1212 son, o incluyen, los nombres: *Jesús, María y/o José*. La perspectiva socionomástica (Seide 2016, 2020) adoptada permitió considerar factores que aportaron sentido a la cuantificación y la comparación de los datos. Entre otros, variantes de orden religioso, social, político y legal. Ejemplo de ello, la obligatoriedad del registro de los nacimientos en los años 40-50 y la consecuente amenaza de aplicar sanciones a quienes la incumplieran (Peral 2023), evento que impactó en la estadística.

**Palabras clave:** Jesús, María y José; Sagrada Familia; San Pablito, Pahuatlán, Puebla, México; Antroponimia; 1874-1970.

**Abstract:** To account for the presence of the names of *Jesús, María and José*, that is, the Holy Family in the community of San Pablito in Puebla, we will begin by discussing the introduction of these names then, we will address their manifestation in Mexican territory and subsequently shift our focus to their particular presence in San Pablito. Being three very old names due to their origin, and at the same time three of great importance, two aspects that draw our attention are: the first, the persistence of these names over time despite what trends predicted in 1970 about their possible disappearance (Boyd-Bowman 1970: 30); and the second, the disparity between them in their attribution, that is, *José* is by far more common than *Jesús* and the percentage of women named *María* exceeds the percentage of men with the name *José*. We can understand why the names have endured because the Catholic community remains the majority in Mexico, despite the constant

growth of other religions. To explain the second phenomenon there are two concepts that allow us to elucidate it which are: *latría* and *dulía*.

The corpus for this research is based on the information recorded in the birth books of the Civil Registry of Pahuatlán (municipal capital), during the period from 1874 to 1970, consisting of 3094 names, of which 1212 are, or include, the names: Jesús, María and/or José. The socionomastic perspective (Seide 2016, 2020) adopted allowed us to consider factors that provided meaning to the quantification and comparison of the data. Among others, variants of religious, social, political and legal order. An example of this is the mandatory registration of births in the 40s and 50s and the consequent sanctions for those who did not comply (Peral 2023), which directly impacted the statistics.

**Keywords:** Jesús, María and José; Holy Family; San Pablito, Pahuatlán, Puebla, México; Anthroponymy; 1874-1970.

## Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo esclarecer la importancia que, en el periodo comprendido entre 1874 y 1970, tuvieron los nombres de la *Sagrada Familia* en la atribución de los nombres de pila en San Pablito.

Para alcanzar dicho objetivo se empleó una metodología estadística y comparativa, con perspectiva socionomástica<sup>1</sup>, con la cual dar cuenta del papel que jugaron nombres tales como *Jesús, María y José* a partir de la frecuencia de su elección<sup>2</sup>.

La comunidad. San Pablito se encuentra en la ladera del Cerro Brujo, en el municipio de Pahuatlán de Valle en el estado de Puebla<sup>3</sup>. Su filiación lingüística la ubica en la familia otomangue: “Esta variante del otomí hablada en San Pablito... está comprendida entre las denominadas por el *Catálogo Nacional de Lenguas Indígenas* (INALI 2009: 142-159) como Otomí de la Sierra [con la autodenominación yuhú ~ hñähñu]; en el Catálogo del Summer Institute of

---

<sup>1</sup> Porque como bien señala Seide “Caracteriza a la socionomástica el análisis de los nombres propios que tiene en cuenta el entorno social donde los nombres son atribuidos, las connotaciones sociales que pueden estar asociadas a los nombres en cierto momento histórico y determinado lugar, las interrelaciones entre lengua y sociedad de modo general y, especialmente, en lo que las selecciones de los nombres propios pueden revelar o reiterar los valores y la cultura de quienes los eligen” (Seide 2016: 1164, 2020: 101).

<sup>2</sup> Esta investigación es una de las líneas de investigación relacionadas con el proyecto Sistema antroponímico de San Pablito, Pahuatlán, Puebla.

<sup>3</sup> Se localiza en las coordenadas geográficas: latitud 20°18'4"N y longitud 98°9'44"W, a 1200 msnm.

Linguistics, *Ethnologue* (Lewis 2009), aparece junto con otras bajo la denominación: Otomi, Eastern Highland, con el ISO 639-3” (Peral 2016: 13). La economía de San Pablito se basa en la producción y venta del papel amate y artesanías que, a partir de él y de la chaquira, fabrican con técnicas ancestrales. Su población en 2020 era de 3386 habitantes (INEGI 2020).

El corpus empleado para este trabajo es el previamente obtenido del Registro Civil de Pahuatlán que conforma la base de datos principal del proyecto *Sistema antroponímico de San Pablito, Pahuatlán, Puebla*. Reúne un total de 3094 nombres, correspondientes al mismo número de actas de nacimiento consignadas entre 1874 y 1970 (1524 masculinos, 1518 femeninos y 52 epíctenos). Del total de nombres *Jesús*, *María* y *José* juntos representan el 39%, un porcentaje sin duda significativo. Véase la tabla 1.

<b>Sagrada Familia</b>	<b>Nombres únicos</b>	<b>Porcentaje</b>
<i>(Jesús, María y José)</i>	1212	39%
Otros	1882	60%
Total	3094	100%

Tabla 1. Proporción de los nombres *Jesús*, *María* y *José* en el corpus, San Pablito (1874-1970).

El periodo de estudio va de 1874, año en que se instaló el Registro Civil en Pahuatlán, hasta 1970, “ya que a partir de los 70’s es cuando “se intensifica la migración de pobladores de esta comunidad, primero al interior del país, con motivo de la venta del papel amate y las artesanías, y en la década de los 80’s, hacia los Estados Unidos, en busca de trabajo” (Peral 2020: 58), lo que nos hace suponer que en el siguiente periodo a estudiar: 1971-2021 se observarán cambios significativos en el sistema antroponímico. Las fuentes empleadas para las aproximaciones comparativas con los datos de nuestro corpus son: Boyd-Bowman (1970) Ciudad de México, que nos permite un seguimiento y análisis de 1870 (incluso mucho antes) hasta 1950 y López Franco (2011) Tlalnepantla de Baz, para contrastar las décadas de 1950 a 1970.

El gusto, interés, elección y, por tanto, la atribución de un nombre religioso no tiene que ver únicamente con fe, moda o eufonía. La historia asociada al portador original del que se toma el nombre es en ocasiones la razón más importante y es a la que se enfoca el presente estudio, por esta razón, además de atestiguar la presencia en la antroponimia de San Pablito de los nombres *Jesús*, *María* y *José*, también analizamos elementos relacionados con estos personajes, como son su origen y la difusión de sus respectivos cultos, con énfasis en el valor simbólico y sagrado que ellos tienen.

### ***La Sagrada Familia***

Los nombres *Jesús*, *María* y *José* forman parte de la antroponimia en América cuando llegan en el siglo XVI primero a la toponimia, asignando nombres a las ciudades que iban fundando los conquistadores españoles<sup>4</sup> y luego adoptados por los profesos de las órdenes religiosas que toman para sí, como parte de su nombre, o en lugar de él, las advocaciones de Cristo o de la Virgen; por citar algunos ejemplos nombraremos a fray Vicente de Santa María, dominico (1528), fray Diego de la Magdalena, franciscano (1588), fray Fernando de Jesús Larrea, franciscano (1750), entre otros<sup>5</sup>. Recordemos que lo común en el periodo era adoptar, a manera de distintivo, el nombre de la ciudad o población de la que procedían<sup>6</sup>. Idéntico patrón se aplica también al instituir nuevas

---

<sup>4</sup> Por ejemplo, Santa María de Belén en Panamá (1503), Santa María de la Guadianilla en Puerto Rico (1515), Santa María de la Victoria en México (1519), San José de la Dormida en Argentina (1585), Jesús de Purén en Chile (1597), por mencionar algunas ciudades. Además de advocaciones de *Jesús* o *María* como: San Salvador en El Salvador (1525), Nuestra Señora de las Nieves en Colombia (1536) y Nuestra Señora de la Concepción en Venezuela (1549). La primera institución de salud, fundada por Hernán Cortés en 1524 (para atención de indígenas y españoles), es el hospital que lleva por nombre la Purísima Concepción y Jesús Nazareno, posteriormente Hospital de Jesús Nazareno, pero mejor conocido como el Hospital de Jesús en el Centro histórico de la Ciudad de México.

<sup>5</sup> Boyd-Bowman afirma que el nombre *Jesús* es de aparición tardía para las personas hasta el siglo XIX (1970: 21-22), en San Pablito aparece en los registros hasta el siglo XX. Destaca que en el caso de los frailes (a pesar de no ser nombre de bautismo), sí lo recibían en la consagración de su ministerio como nombre de religión.

<sup>6</sup> Para ejemplo, entre los franciscanos llegados a la Nueva España están los frailes Juan de Ribas, Andrés de Córdoba, Antonio de Ciudad Rodrigo, Martín de Valencia, Toribio de Benavente, etc. J. Carlos Vizúete en su *Onomástica y devociones entre los primeros carmelitas descalzos* afirma “No creo que sea posible determinar cuándo se inició la costumbre de recibir un nuevo nombre al comenzar la vida religiosa. La práctica no fue uniforme; en unas órdenes el nuevo nombre se limitaba a la supresión del apellido seglar sustituido por el lugar de origen, como ocurría en la Orden de San Jerónimo y en la de los Capuchinos, aunque entre éstos también se cambiaba el nombre de pila” (2015: 95-96).

órdenes, como el caso de la *Congregación Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús* (1533). Menéndez Pidal (1965: 9-11) afirma que la población en general imita el patrón antes descrito, pero empleando no sólo los nombres de la Sagrada Familia, sino todo el santoral<sup>7</sup>.

La evangelización, llamada *conquista espiritual*, impactó y transformó la onomástica americana (tan diversa como variadas eran las lenguas nativas en este continente), de tal manera que impuso que un hagiónimo (o sea un nombre de santo) precediera a los nombres de los pueblos, dejando el nombre indígena como nombre secundario o eliminándolo. El nombre original de San Pablito era *Patlayuca* como leemos en las *Memorias de los pueblos que doctrinaban los religiosos de la Orden de San Agustín en la Diócesis de Tlaxcala*: “El segundo pueblo se dize *Patlayuca*, la bocacion del pueblo *san Pablo*, tiene çiento y çinquenta tributantes, y trezientos y çinquenta confesantes, esta vna legua de su cabeçera.” (Del Paso y Troncoso, 1905: 273). Este mismo patrón es el que observamos en la antroponimia al imponer a los indígenas, mediante el bautismo, un nombre del santoral y su nombre originario como apellido<sup>8</sup>; entre otros están los casos de Carlos *Ometochtzin*, Hernando *Ixtlixochitl*, Beatriz *Papatzin* y Hernando de Alvarado *Tezozomoc*. La preferencia de uso de los nombres de los santos sobre otros nombres, como Ana Zabalza nos precisa, tiene su motivación en el siglo XVII, a partir de “los decretos del Concilio de Trento... [que] desaparecen los nombres inspirados en las novelas de caballerías o en héroes clásicos, para

---

<sup>7</sup> Otra fuente importante de consulta para los religiosos y estudiosos de la onomástica religiosa es el Martirologio que reúne información relacionada con los mártires y santos de la Iglesia, la que no necesariamente se consigna en el santoral. Aunque existen diversos Martirologios (el Siriaco, el Hieronymanum, y otros) el *Martirologio Romano* de 1580 es el oficial y la versión del 2004, la vigente. [Información consultada el 23 de marzo de 2024 en el sitio *Mercaba Enciclopedia hispano-católica universal* en <https://mercaba.org/Rialp/M/martirologio.htm> donde reproducen la entrada “Martirologio” de R. Civil Desveus por cortesía de la *Gran Enciclopedia Rialp*, 1991.]. Adicionalmente, los interesados en el tema pueden consultar la página electrónica de la Agencia fides (del Vaticano), donde se consigan por año los asesinatos de religiosos [disponible en <http://www.fides.org/spa/martirologio/index.html>].

<sup>8</sup> García Gallarín afirma que “Carlos V dispuso en 1535 que fueran los misioneros, y no los encomenderos, los encargados de cristianizar y castellanizar; la evangelización conllevaba el cambio del nombre indígena por un hagiónimo” (2014: 27).

ser sustituidos por los nombres de santos” (2008: 105)<sup>9</sup>. Con lo revisado hasta el momento, podemos señalar dos motivaciones principales para la elección y la atribución de los nombres *Jesús*, *María* y *José*: la moda (con la repetición de patrones) y la imposición, por la Iglesia (vía la evangelización) y por el Estado, con las regulaciones administrativas<sup>10</sup>. Por supuesto, una vez llegados estos nombres a los pobladores de la Nueva España la transmisión intrafamiliar (donde abuelos, tíos y padrinos dan sus nombres a los bautizados) es la pauta que permite se perpetúen. Por último, debemos señalar que la gran difusión por el mundo del nombre *María*, lo mismo que *José* y *Jesús* se debe a que ellos van de la mano de la presencia del cristianismo por el mundo; a consecuencia de ello no es extraño encontrarlos en cualquier país, transformados a las características morfofonológicas y sintácticas de cada lengua.

Siendo que este trabajo no es de corte histórico propiamente dicho, remitiré a lo que autores como Ramón Menéndez Pidal (1965), Peter Boyd-Bowman (1970), Julio Viejo Fernández (1998), Ana Zabalza Seguí (2008, 2014), Consuelo García Gallarín (2009, 2014), Yolanda Guillermina López Franco (2011), Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez (2012), José Javier Rodríguez Toro (2019), José Armando San Martín Gómez (2021a, 2021b y 2022), José Armando San Martín Gómez y Ana Zabalza Seguí (2022) y otros, nos señalan en cuanto a la difusión y desarrollo del culto a la Sagrada Familia; al culto mariano y a las advocaciones de la Virgen tanto en el Viejo Mundo como en el Nuevo Mundo, así como el tardío reconocimiento e incorporación del culto a

---

<sup>9</sup> El Concilio de Trento tuvo tres etapas (1545-46, 1551-52, y 1562-63) dando paso a los concilios provinciales y los sínodos diocesanos a través de los cuales se aplicaron localmente los decretos y normas tridentinos, pero ya en el XVI se percibe el impacto de los decretos de Trento.

<sup>10</sup> “Como es sabido la Nueva España fue «pacificada» con rapidez y casi inmediatamente a la conclusión de la conquista, comenzó a implantarse el aparato administrativo castellano... y pudo comenzar la labor evangelizadora” (Zaballa 2001: 355).

san José. Sin embargo, para contextualizar nuestros datos señalaré algunos elementos que considero necesarios con relación a Jesús<sup>11</sup>, María<sup>12</sup> y José<sup>13</sup> como personajes y como cultos.

La naturaleza de Jesús fue controvertida desde el siglo I y continuó hasta avanzado el siglo IV con la postulación y debate de algunas doctrinas cristológicas. Quizá la más sobresaliente es el arrianismo que sostiene que Jesús no es Dios, es únicamente el Hijo de Dios. Ferguson, en su *Historia de la Iglesia* comenta que en aquella época “La inmensa mayoría de cristianos no tenían opiniones claras sobre la naturaleza de la Trinidad” (2005: 267) por lo que el arrianismo pudo prosperar. Sin embargo, en los Concilios de Nicea (325) y Constantinopla (381) la doctrina arriana

---

<sup>11</sup> El nombre *Jesús*, como veremos más adelante, presenta la peculiaridad de ser el menos presente en la onomástica mundial, incluso en algunos países está, si no legal, sí culturalmente prohibido.

<sup>12</sup> La antroponimia relacionada con el nombre *María* y sus advocaciones se basa en los misterios de la vida de la Virgen, en sus sufrimientos, en los lugares de culto, con el tipo de protección que se pide e incluso con los santuarios y algunas imágenes veneradas (Menéndez, 1965: 15). Conforme en el tiempo se iba incrementando el número de advocaciones, éstas entraban a la antroponimia popular, al respecto, Menéndez Pidal (1965: 16) nos dice que con la diversificación de las advocaciones vino también el uso de ellas prescindiendo del nombre *María*. Tibón refiere que “Durante muchos siglos el nombre de la Virgen María se consideró demasiado sagrado para usarlo como nombre de pila” (1994: 162) e Iglesias señala que Albert Dauzat (1925) y otros etimologistas afirman que dicho tabú existió “en la antroponimia cristiana europea hasta los siglos IX-X.” (Iglesias 2022: 388).

<sup>13</sup> “La mención más antigua del culto a San José en Occidente se remonta al año 800, en el norte de Francia, donde el 19 de marzo se recuerda a “Ioseph sponsus Mariae”. La mención de José como esposo de María será cada vez más frecuente desde el siglo IX hasta el XIV. En el siglo XII, los cruzados erigieron una iglesia en su honor en Nazaret. Pero fue en el siglo XV cuando el culto a San José se extendió bajo la influencia de San Bernardino de Siena y, sobre todo, de Juan Gerson (+ 1420), canciller de Notre Dame en París: fue él quien avivó el deseo de una fiesta oficial dedicada a San José, aunque ya había algunas celebraciones en Milán y en muchos lugares de Alemania. A partir de 1480, con la aprobación del Papa Sixto IV, la fiesta comenzó a celebrarse el 19 de marzo. Más adelante, en 1621, con el Papa Gregorio XV, se convirtió en obligatoria. En 1870, Pío IX declaró a San José patrón de la Iglesia universal; Juan XXIII, en 1962, incluyó su nombre en el canon romano de la Santa Misa. Por su parte, el Papa Francisco añadió, en mayo de 2021, siete nuevas invocaciones a las Letanías en honor de San José: Custodio del Redentor, Servidor de Cristo, Ministro de la salvación, Apoyo en las dificultades, Patrono de los exiliados, Patrono de los afligidos, Patrono de los pobres.” Consultado el 18 de octubre 2023 en el Portal del Vaticano *Vatican News*. <https://www.vaticannews.va/es/fiestas-liturgicas/san-jose.html>. “Según Menéndez Pidal (2005: 853), José «era inusitado en la España medieval y aun en Europa, salvo entre judíos y musulmanes, pero comienza a propagarse cuando en Roma, hacia 1530, aumenta la devoción a la excelsa santidad de José como inmediata a la Virgen María». La difusión, pues, habría comenzado con anterioridad a 1621, que es cuando se fijó la fecha del santo. Los datos procedentes de los libros de bautismo sevillanos parecen confirmar la opinión de Menéndez Pidal: ausente de las partidas de la Catedral en la década de 1515 a 1524 (cfr. Rodríguez Toro 2018: 425-6), el primer caso en el principal templo de la ciudad, documentado bajo la forma de Josepe, data del 14 de abril de 1533.” (Rodríguez Toro 2019: 239). Con relación a la devoción a San José en el siglo XVII, nos dice Laurentino Ma. Herrán que fue impulsada por varios grupos religiosos, pero también por la feligresía “fue fomentada principalmente por las dos ramas de los carmelitas, a quienes se unieron otras congregaciones religiosas –jesuitas, franciscanos, capuchinos, teatinos, cistercienses- por toda Europa y América. En esta difusión influyó sin duda la devoción popular” (1982: 356). “El primer José fue el patriarca hebreo, ministro del faraón, que floreció alrededor del siglo XX a. c.; pero la popularidad del nombre en el mundo cristiano se debe al esposo de la Virgen María” (Tibón 1994: 140).

fue declarada herética. Otra corriente, el docetismo (menos conocida que la anterior) ponía en duda la naturaleza de Jesús, afirmando que ésta era sólo aparente y no real<sup>14</sup>. En el Concilio de Nicea (325) el docetismo también fue rechazado. En el Concilio de Calcedonia (451) se puso fin a algunos de estos debates al decretar la doble naturaleza de Jesús: divina y humana. Incluso, la condición de Jesús como el Mesías no era algo que se diera por sentado. Alister McGrath, refiriéndose a los primeros cristianos judíos dice: “En efecto, ellos parecían considerar el cristianismo como una afirmación de todos los aspectos del judaísmo contemporáneo, con la añadidura de una creencia adicional: que Jesús era el Mesías.” (2006:174).

En lo concerniente a José, la paradoja a resolver con su culto radicaba en que sus principales atributos eran a la vez los principales cuestionamientos que recibió: ser padre de Jesús, siendo que no tuvo que ver en la concepción; y esposo de María, siendo que fue un matrimonio no consumado<sup>15</sup>. Por su parte, el culto a María también tuvo un camino azaroso, el reconocimiento del dogma de la Virginitad se da en el concilio de Éfeso (431) y en el de Letrán (649) se acepta que la virginidad fue antes, durante y después del nacimiento de Jesús. Es en los siglos XI y XII cuando su culto se consolida. Su devoción surge en los monasterios los cuales la propagaron entre los feligreses<sup>16</sup>. Entre quienes impulsan tanto la devoción a María como los debates sobre los dogmas relacionados con ella figuran San Bernardo de Claraval [siglos XI-XII] (el último de los

---

<sup>14</sup> “La tesis principal de los cristianos docetas era que el verdadero Jesús era sólo un espíritu que parecía tener un cuerpo de carne” (Brown y Griggs 1975: 136). Al respecto, Ashwin-Siejkowski apunta que “El docetismo como una mirada cristiana de la naturaleza de Cristo fue establecida tempranamente en la literatura cristiana. La idea del divino *Logos*, teniendo un fantasma como cuerpo fue bastante común en la primera generación de cristianos y, poco después, entre algunos gnósticos” (2010: 103-104)

<sup>15</sup> Bibliografía recomendada sobre el tema es Antonio Moreno Almárcegui (2014) La devoción a san José ¿un nuevo modelo de virilidad? el caso de España. Siglos XV al XVIII en *Cauriensia*, Vol. IX, 245-285.

<sup>16</sup> “el Oficio Parvo de la Bienaventurada Virgen María. Al parecer tuvo su origen entre los benedictinos de Montecassino hacia el siglo VIII, pero no fue común en la Iglesia hasta mediados del siglo XI, gracias al celo de San Pedro Damiani (+1072) y a la exhortación del papa Urbano II en el Sínodo de Clermont (1095). En un principio reservado al sábado, como obsequio semanal a la Virgen, se convirtió poco a poco en un apéndice del oficio cotidiano de clérigos y una devoción popularísima entre los laicos de toda condición, como lo atestiguan los numerosos *Libros de Horas* llegados hasta nuestros días.” En *Germinans germinabit*. Consultado 25 de abril de 2023. <https://germinansgerminabit.blogspot.com/2013/10/capitulo-44-el-culto-mariano-medieval.html#comments>.

Padres de la Iglesia), san Antonio de Padua [siglo XII] (la Asunción, el ser libre de pecado y la Inmaculada Concepción) y san Petrus Canisius [siglo XVI] (autor de la obra *De Maria Virgine Incomparabili et Dei Genitrice Sacrosancta Libri Quinque* así como de sermones, cartas y catecismos; promocionó cofradías de la Virgen y el Rosario. A Petrus Canisius se atribuye la incorporación al *Ave María* de la oración: *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores*). Este atisbo en la historia de estas tres figuras nos muestra que tanto ellos como sus respectivos cultos se vieron envueltos en controversias.

La Iglesia del siglo XVI traía consigo la preocupación de recuperar y renovar sus tareas espirituales. Este espíritu reformista católico (no protestante) fue la respuesta al Cisma de Occidente (1378-1418) que enfrentó los intereses políticos y económicos del Estado con los temporales de la Iglesia, conflicto que concluye con el Concilio de Constanza (1414-1418) pugnando por la renovación de las tareas espirituales ante la decadencia eclesiástica medieval (Belda Plans 2019; Ramírez Méndez 2023). El siglo XVI caracterizado por sus reformas en todos los ámbitos científicos, culturales y populares no dejó de lado al religioso, plantando dos caminos: una nueva Teología con el Humanismo de Erasmo de Rotterdam o con la Reforma luterana, o la renovación de la Teología Escolástica tradicional con la Facultad de Teología de la Universidad de Salamanca y la Universidad cisneriana de Alcalá. Esta reforma religiosa se daba desde diversos frentes, pero también confrontaba diferentes intereses, en el caso de Teresa de Jesús (1515-1582), Martínez Millán nos dice: “la necesidad de alentar y llevar a cabo una reforma religiosa dentro de la Iglesia (frente a la de Lutero y Calvino) [por parte de Teresa de Jesús] era compartida tanto por el papado como por el monarca hispano; ahora bien, el problema residía en utilizar dicha reforma espiritual para justificar intereses políticos. En este sentido, Felipe II quería subordinar la reforma religiosa a la[sic] intereses de su Monarquía” (2015: 445). La influencia que podemos reconocer de Teresa de Jesús en la antroponimia está en la afirmación de Canals Vidal cuando nos dice que

de los escritos de la monja “parte la costumbre, antes inexistente, de poner el nombre de José y de Josefa a los hijos como indicador de la universalización de esta devoción y patrocinio” (2007: 90).

Un personaje poco mencionado con el movimiento de Reforma es Ignacio de Loyola<sup>17</sup> quien, de acuerdo con Torres-Pardo<sup>18</sup> “Es el representante genuino de la auténtica Reforma de la Iglesia y de la consiguiente Contrarreforma (frente a la pseudorreforma de Lutero, de Calvino, de Erasmo y de Enrique VIII de Inglaterra), dentro del marco imponente del sacrosanto Concilio de Trento, para cuya magna asamblea nombró como teólogos, a pedido del Papa, a tres de sus hijos más calificados” (p. 6.), que fueron Fabro, Laínez y Salmerón (García Hernán 2018).

Esta revisión y rescate de lo espiritual desde el interior de la Iglesia y la necesidad de dar respuesta al ataque protestante hacia las figuras y dogmas de María y José es lo que hace que surjan todas las reflexiones y argumentaciones que consolidan ambos cultos<sup>19</sup> y, con su divulgación, su repercusión en la onomástica y principalmente en la antroponimia.

En México, durante la colonia y aún varios siglos después, los nombres de *Jesús*, *María* y *José* tuvieron una gran penetración no sólo en la población del centro del país, sino también, y quizá hasta con mayor fuerza, en la provincia mexicana. Una de las advocaciones de *María* con mayor difusión en México es *María de Guadalupe* también llamada, dependiendo de los autores consultados *Santa María de Guadalupe*, *Virgen María Madre de Dios de Guadalupe*, pero más común y coloquialmente *Virgen de Guadalupe* o *María Guadalupe* cuyo culto surge de la

---

<sup>17</sup> Iñigo López de Loyola (1491-1556) conocido como san Ignacio de Loyola fue un hombre de la milicia quién fundó una importante orden religiosa siguiendo un esquema militar que reconocemos en sus denominaciones, empezando por el propio nombre *Compañía de Jesús* donde en lugar de soldados del rey había Soldados de Cristo comandados por un Superior General. Ignacio de Loyola, al igual que Cristóbal Colón soñó con encabezar una cruzada a Tierra Santa, sin embargo, al ser nulificada su intención a causa de una lesión en combate encauzó su ímpetu a una cruzada espiritual. Si bien, la Compañía de Jesús fue fundada en el Viejo Mundo se reconoce que desde su llegada a América ejerció una gran influencia en la difusión del culto y en la devoción del *Nombre de Jesús*.

<sup>18</sup> P. José Luis Torres-Pardo CR, *Ignacio de Loyola, caballero andante a lo divino*. Consultado 16 de agosto 2023. <https://cristorey.org/san-ignacio/>.

<sup>19</sup> Hay que subrayar el hecho de que santa Teresa de Jesús fue una entusiasta promotora de la veneración a san José (al experimentar una curación milagrosa después de haberle invocado). Teresa de Jesús fundó, además de la Orden de las Carmelitas descalzas, varias iglesias dedicadas a san José.

declaración de su aparición en México<sup>20</sup>, el cual, huelga mencionarlo se ha extendido por toda América y los demás continentes.

En cuanto al centro del país, Boyd-Bowman, en su estudio de “Los nombres de pila en México desde 1540 hasta 1950”<sup>21</sup>, nos dice que el culto a la Sagrada Familia inicia en México en el 1700 logrando una gran popularidad los nombres de *María* y *Joseph* al “extremo –dice- que *de todas las niñas bautizadas en 1800, nada menos que 92% recibieron el nombre de María y 34% el de Josepha*<sup>22</sup> –y los varones- 78% se llamaron Joseph y 40% recibieron como nombre secundario *María.*” (1970: 21). En lo que respecta a la provincia López Franco señala que, en Tlalnepantla de Baz, entre 1955 y 1970 (uno de los periodos comparados) “la proporción de portadoras de un compuesto mariano es más importante que la de portadoras de un nombre de *María* simple” (2011: 159). En su corpus *María* entre los nombres simples femeninos ocupa el primer lugar en frecuencia (López Franco 2011: 254). Lo que nos señala tanto la presencia del nombre *María*, así como la marcada preferencia por los nombres compuestos. En otro lugar de la provincia, en San Pablito a 129.7 km., de la Ciudad de México (casi a la misma distancia con Tlalnepantla, pero con condiciones muy diferentes), la proporción es notoriamente igual, ya que para el periodo 1951-1970 los datos son: nombre simple *María*, 20 portadores y nombres compuestos y múltiples que lo incluyen 324. Lo que este rápido comparativo únicamente con el nombre de *María* nos muestra que no importando que se trate del Centro de México o de algún lugar en la provincia, el comportamiento en la atribución es prácticamente igual. La importancia de contrastar estas tres

---

<sup>20</sup> El *Nican Nopohua* es un documento escrito en lengua náhuatl atribuido a Antonio Valeriano (1522-1605) donde se hace el relato de las cuatro apariciones de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego, texto en el que se basó el culto de esta advocación y la construcción del respectivo santuario. Para los interesados en la historiografía de este documento y conocer acerca de la trama y posibles implicados en su creación, es muy recomendable el texto *Notas sobre la elaboración del Nican Mopohua de Rodrigo Martínez Baracs en De la historia económica a la historia social y cultural. Homenaje a Gisela von Wobeser* María del Pilar Martínez López-Cano (Coord.), IIH-UNAM, 2015.

<sup>21</sup> Basado en los registros de bautismo del Sagrario Metropolitano de la Catedral de México.

<sup>22</sup> La cursiva es del autor.

localidades está en que representan tres formas y condiciones de vida distintas, incluso en cuanto a su acceso a los medios de comunicación, por lo cual se podría esperar que sus procesos fueran independientes y esto se reflejara en los resultados. Lo que el estudio nos muestra es que la difusión de los nombres *Jesús*, *María* y *José* no estaba directamente vinculado al intercambio social sino a lo que tenían en común, la religión. Con lo que podemos reconocer que el factor religioso tiene mayor peso para la elección de los nombres. Boyd-Bowman, hablando de la presencia de las advocaciones marianas en el estudio antes citado, presagió su posible desaparición para el año 2000: “Todavía en 1910 hallamos 155 advocaciones marianas entre los nombres de mujer, pero en 1930 se reducen a 118 y en 1952 a sólo 79. Si la tendencia continúa y se acelera como las otras que hemos notado en este estudio, se puede pronosticar que para el año 2000 ya habrán desaparecido por completo” (1970: 30 nota al pie). Peral nos dice: “La predicción de Boyd-Bowman de la posible desaparición de los nombres de la Sagrada Familia en la antroponimia mexicana se debe, ciertamente a que detectó un proceso tendiente a la secularización de los nombres... de un gusto importante por los nombres de la Sagrada Familia reflejado principalmente entre 1675 y 1852, de 1910 en adelante...” (2024: 23), lo que lo llevó a afirmar que “hay un cambio paulatino de lo religioso a lo secular” (Boyd-Bowman 1970: 35).

### ***Jesús*, *María* y *José* en San Pablito (1874-1970)**

El apartado anterior nos permite situar estos tres nombres en el territorio nacional y de alguna forma entender en parte su arraigo entre los mexicanos, el cual puede llegar a ser exacerbado. Sin querer entrar a discutir aspectos teológicos propios de la religión católica y sus dogmas, que no es mi área de estudio, lo que sí debemos tomar en cuenta para entender la importancia del nombre *María* en la antroponimia mexicana es, que el arraigo del culto a la Virgen María en la provincia mexicana llegó a tal grado que la Iglesia se vio precisada a ser enfática en la diferencia, que como elementos de culto, existe entre la divinidad (Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo), los santos, José y

María. Con relación a María el Concilio Vaticano II (1964) especifica las condiciones de su culto en la constitución *Lumen Gentium*; por su parte Juan Pablo II al hablar de la naturaleza del culto mariano, con base en dicho Concilio, lo hace en los siguientes términos “La veneración de los fieles a María, aun siendo superior al culto dirigido a los demás santos, es inferior al culto de adoración que se da a Dios, y es esencialmente diferente de éste” (Juan Pablo II, 1997)<sup>23</sup>.

A continuación, se presentan los resultados del análisis realizado a las actas de nacimiento consignadas en el Registro Civil de Pahuatlán, de oriundos de San Pablito, con relación a los nombres *Jesús, María y José*.

Tres categorías que emplearemos en nuestro análisis para clasificar los nombres, a partir de los elementos que los conforman, son: simple, compuesto y múltiple<sup>24</sup>.

### ***Jesús, María y José como nombres simples***

En cuanto a la frecuencia de atribución encontramos en nuestro corpus, que el nombre *María*, como nombre simple, ocupa el cuarto lugar con 37 portadores y el de *José* el noveno lugar con 30 (véase la tabla 2 y tabla 3); contrastando fuertemente éstos, con el nombre *Jesús* que ocupa el penúltimo lugar (31<sup>avo</sup>) de la lista, con sólo dos portadores. No se muestra la lista completa por cuestión de espacio.

---

<sup>23</sup> En el *Tercer Simposio Internacional Mariológico* llevado a cabo en el auditorio Jaime Torres Bodet del Museo Nacional de Antropología en México, en agosto de 1995, uno de los temas de preocupación de los sacerdotes ponentes era que en la provincia mexicana (aunque no exclusivamente), se le daba mayor veneración a la Virgen que al propio Jesús. Otro tema preocupante era la veneración y adoración de las imágenes, que se traducía, en su opinión, en idolatría. El grado de apropiación de las imágenes y de los lugares de culto por parte de las comunidades llegaba a ser tal, que en ocasiones impedían el acceso a ellos a los propios sacerdotes. Lo que concuerda con lo señalado por William Madsen en su estudio sobre el sincretismo en México en cuanto a la relación de los pueblos nahuas y mayas con las imágenes de los santos (desde la conquista hasta la época moderna): “Las dos religiones populares adoran imágenes que son consideradas como poseedoras de poderes sobrenaturales y son tratadas como personas” (1982: 208).

<sup>24</sup> “Los nombres simples son aquellos formados por una pieza léxica, por ejemplo, *Cándida, Ángela, Martín*, etc., los nombres compuestos están formados por dos nombres simples o con la fórmula de una advocación de la Virgen; y los nombres múltiples están formados por dos o más nombres yuxtapuestos” (Peral 2022).

<b>Portadores</b>	<b>Nombre</b>
55	<i>María Guadalupe</i> <sup>25</sup>
50	<i>Manuel</i>
38	<i>Juan</i>
<b>37</b>	<b><i>María</i></b>
35	<i>Enrique y Guadalupe</i>
34	<i>Margarita y María Pascuala</i>
32	<i>José Manuel</i>
31	<i>María Candelaria, María Rosa</i>
<b>30</b>	<b><i>Antonio y José</i></b>
29	<i>José Santos y María Cristina</i>
28	<i>María Juana</i>
27	<i>Esteban y María Paula</i>
26	<i>Santos</i>
25	<i>Hermelinda</i>
22	<i>José Esteban, María Hermelinda, María Margarita, Mariano y Paula</i>
21	<i>Candelaria y María Concepción</i>
16	<i>Esperanza, José Juan, José Mariano, María Herlinda y María Sabina</i>
15	<i>María Ángela</i>
14	<i>Calixto, José Antonio y María Luisa</i>
13	<i>José Francisco, Juana, María de los Ángeles y Martín</i>
12	<i>Concepción, María Maura y Maura</i>
11	<i>Alberto, María Modesta y Sabina</i>
10	<i>Felipe, José Clemente, María Esperanza, Rosa María y Sara</i>

Tabla 2. Nombres de pila en San Pablito que tienen entre 55 y diez portadores (1874-1970)<sup>26</sup>.

<b>Nombre</b>	<b>Posición</b>	<b>Portadores</b>
<i>María</i>	4	37
<i>José</i>	9	30
<i>Jesús</i>	31	2

Tabla 3. Posición de los nombres *Jesús*, *María* y *José* por su frecuencia en el corpus (1874-1970).

<sup>25</sup> Aunque resulte obvio, hay que puntualizar el hecho de que a pesar de que un nombre simple participe en la formación de un nombre compuesto o múltiple, el nombre resultante siempre es un nombre distinto, como afirma Roldán Sánchez con respecto al nombre *Juan* “Juan Antonio sería una denominación distinta de Juan” (1998: 275), y Carmen Fernández Juncal y Natividad Hernández “son lemas diferentes José y José Luis y también Luisa y Luisa Fernanda” (2019: 193). Sobre todo, en el sentido de no tener la tentación de considerarlos equivalentes; aunque sepamos por ejemplo que el nombre *Carmen* procede del acortamiento de *María del Carmen* son dos nombres distintos.

<sup>26</sup> No se incluye la tabla completa por cuestión de espacio.

Además de su uso como nombres simples, estos nombres también tienen un papel importante como formantes de nombres compuestos y múltiples.

### ***Jesús, María y José como formantes***

*María* aparece como nombre simple en 37 ocasiones (véase figura 1) y como formante en 771 nombres (véase figura 2), lo que hace un total de 808 ocurrencias. *María* en algunos compuestos tiene función epicena como en *Israel María* y *José María*. *José* aparece como nombre simple en 30 ocasiones (véase figura 3), y como formante en 361 nombres (véase figura 4); lo que hace un total de 391 ocurrencias<sup>27</sup>. *Jesús* es un nombre que casi no aparece en el corpus, en comparación con *María* y *José*. Como nombre simple lo tenemos sólo en dos ocasiones (1947 y 1956), y como formante en apenas once nombres (*Felipe de Jesús*, *Jesús Atolín*, *Jesús Lauro*, *Jesús María* (2), *Jesús Tomás*, *Margarita de Jesús* (2), *María de Jesús Consuelo*, *María Teresa de Jesús Sara* y *Mariano Jesús*). El total de ocurrencias es trece (véase figura 5).

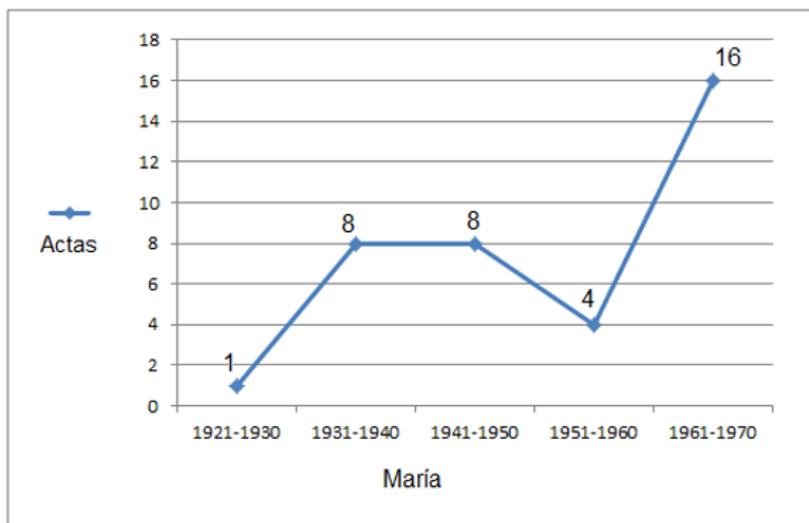


Figura 1. Presencia del nombre simple *María* en el corpus de San Pablito entre 1921 y 1970.

<sup>27</sup> No se están considerando las formas femeninas del nombre *José*, de las cuales podemos mencionar que *Josefa* aparece en 19 ocasiones (solamente dos como nombre simple) y *Josefina* en ocho (seis como nombre simple).

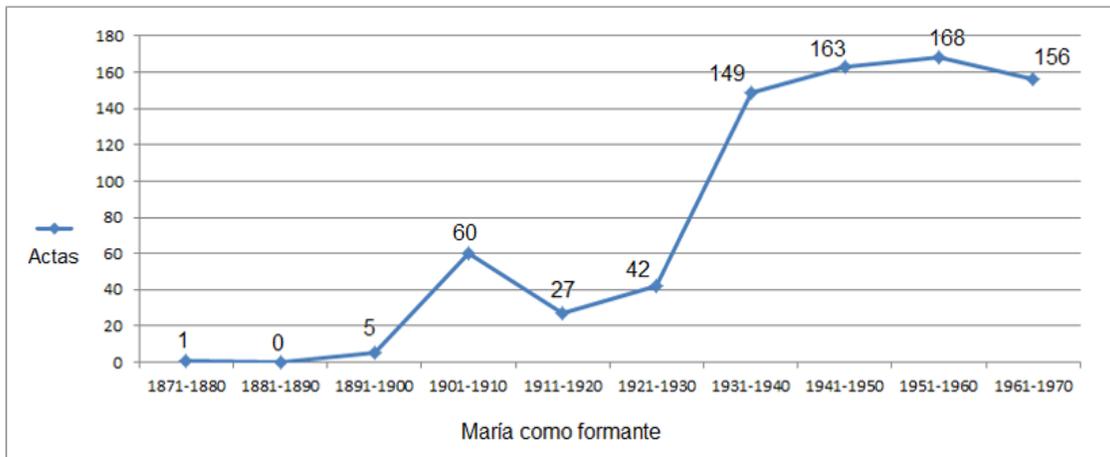


Figura 2. Presencia del nombre *María* como formante, en el corpus de San Pablito entre 1874 y 1970.

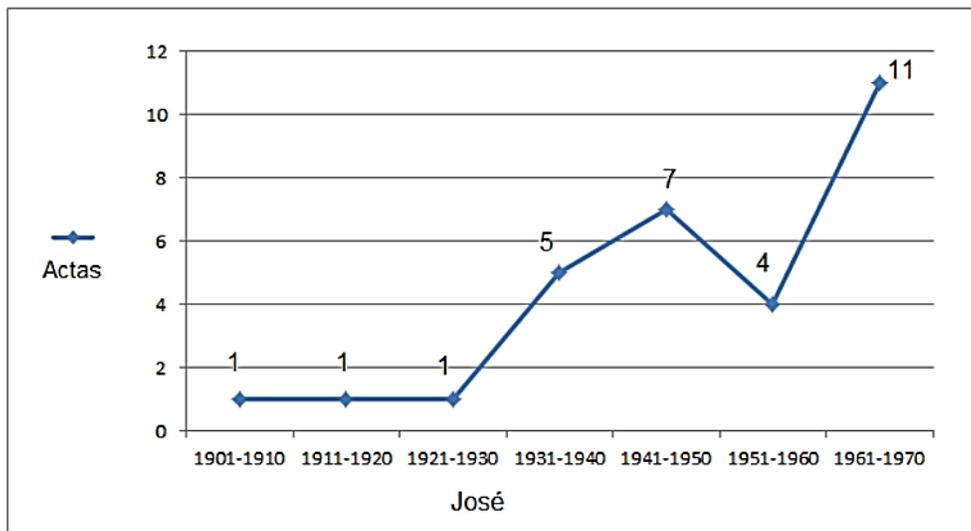


Figura 3. Presencia del nombre simple *José* en el corpus de San Pablito entre 1901 y 1970.

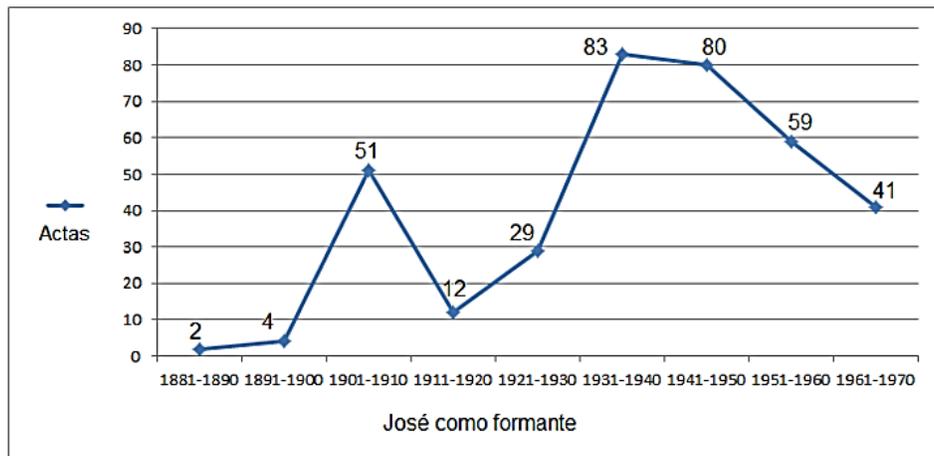


Figura 4. Presencia del nombre *José* como formante, en el corpus de San Pablito entre 1881 y 1970.

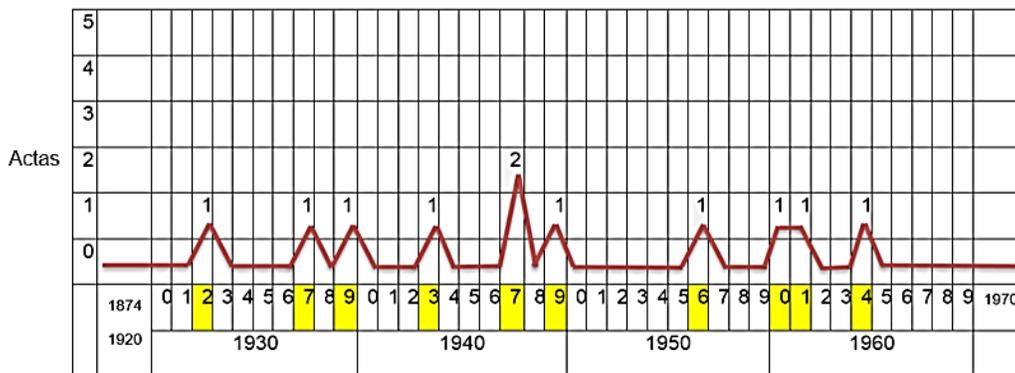


Figura 5. Presencia del nombre *Jesús* en el corpus entre 1874 y 1970.

A manera de resumen sobre el número de portadores de cada uno de los nombres de la Sagrada Familia en el periodo estudiado se presenta la tabla 4, en la que podemos apreciar, por un lado, que *María* es la que tiene mayor presencia (en comparación con los otros dos nombres) y por el otro, que hay una alta preferencia (productividad) de estos tres nombres como formantes en otros nombres.

Nombre	Función				Representatividad (Proporción)		
	Nombre simple		Formante				
<i>Jesús</i>	2	15%	11	85%	13	100%	2%
<i>María</i>	37	5%	771	95%	808	100%	66%
<i>José</i>	30	8%	361	92%	391	100%	32%
	69	6%	1143	94%	1212	100%	100%

Tabla 4. Información sobre el número de portadores de cada uno de los nombres de la Sagrada Familia en San Pablito entre 1874 y 1970.

En las figuras 1 y 2 podemos apreciar que, como nombre simple, *María* aparece en la segunda década de 1900 pero su mayor auge es al final del periodo. En cambio, como formante aparece desde el primer registro en 1874 pero es hasta el inicio de 1900 que vemos una presencia importante y un repunte en los años 30, que mantiene una tendencia ascendente con un pequeño descenso al final del periodo. En las de *José* (figuras 3 y 4) podemos apreciar que, como nombre simple, no aparece antes de 1900 y su mayor difusión se da entre las décadas 30 y 70. Como

formante sí lo encontramos antes de 1900, pero es marcada su presencia en la primera década de 1900, repuntando en los años 30-40 para luego descender.

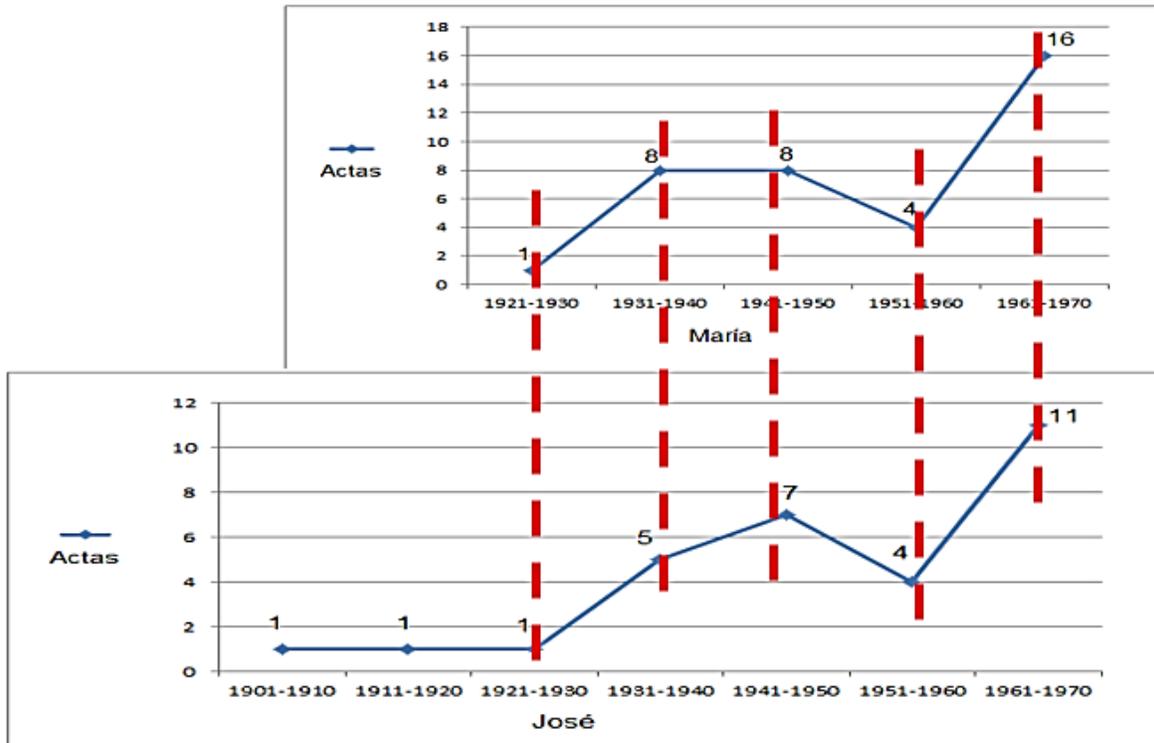


Figura 6. Distribución de los nombres *María* y *José* a través del tiempo como nombres simples en San Pablito entre 1874 y 1970.

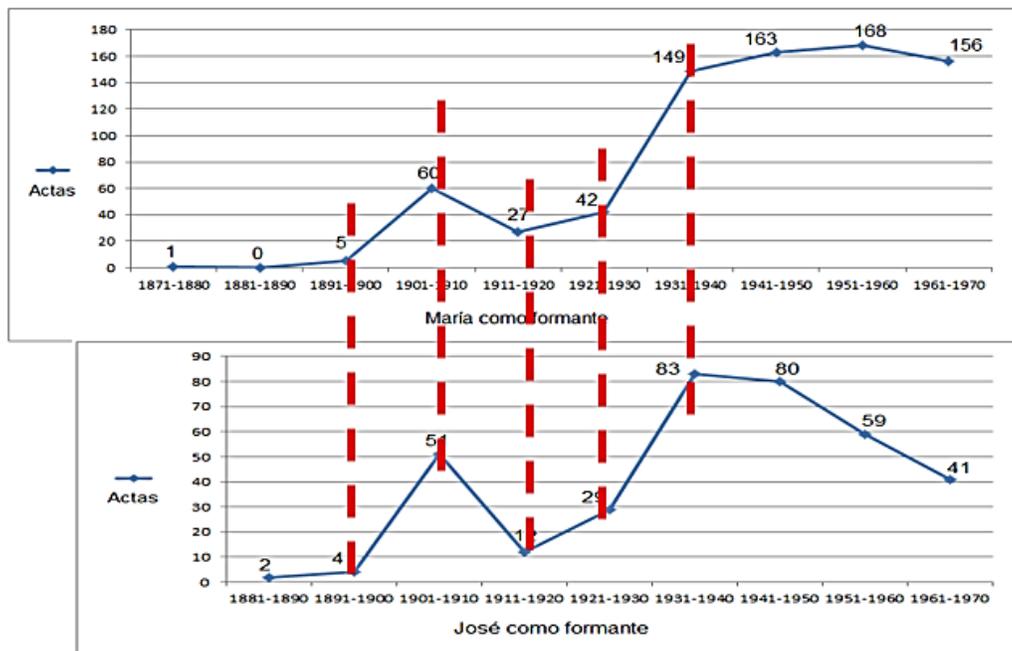


Figura 7. Distribución de los nombres *María* y *José* a través del tiempo como formantes en otros nombres, en San Pablito entre 1874 y 1970.

Los repuntes que apreciamos en las gráficas anteriores, a lo que obedecen directamente es al incremento en el número de personas registradas en esas décadas, derivado de disposiciones legales relacionadas con la obligatoriedad en el registro de los recién nacidos ante el Registro Civil y las penalizaciones que implementó el Estado para quienes no las cumplieran: “Las personas que estando obligadas a declarar el nacimiento, lo hagan fuera del término fijado, serán castigadas con una multa de cinco a cincuenta pesos” (Peral 2023: 16), por lo que el incremento señalado no necesariamente es un indicador de la preferencia o no hacia estos nombres.

### **Los nombres *Jesús*, *María* y *José* y su posición en los nombres**

La posición que ocupan los nombres *Jesús*, *María* y *José* en la estructura de los nombres compuestos y múltiples en el corpus<sup>28</sup> nos habla de su versatilidad e importancia. *María* como nombre femenino aparece en 130 nombres compuestos en la primera posición y dos en segunda posición. En los nombres múltiples 47 están en primera posición, 38 en segunda posición, cuatro en posición intermedia [*Ana María Paula*, *Ángela María Cristina*, *Rosa María Pascuala* y *Rosa María Vicenta*] y uno en tercera posición [*Sabina Rosita María*]. El nombre que sigue a *María* en atribuciones es *José*, que aparece en 105 nombres compuestos ocupando la primera posición y en segunda posición sólo uno. En los nombres múltiples aparece en 18 nombres en primera posición y en tres en segunda posición.

Por su parte el nombre *Jesús* es el que menos presencia tiene en el corpus en comparación con *María* y *José*. En los nombres compuestos aparece únicamente uno en segunda posición antecedido por la preposición *de*. En nombres múltiples, en primera posición aparece en tres, en segunda en dos y en posición intermedia uno. En la tabla 5 se resume la cuantificación y en el anexo se presentan los nombres.

---

<sup>28</sup> El corpus en extenso podrá ser consultado en el artículo “Los nombres de pila de San Pablito. Frecuencias y tendencias 1874-1970” una vez que sea publicado.

Posición dentro de la estructura del nombre						
	<sup>29</sup>	Primera	Segunda	Intermedia	Tercera	Nombres <sup>30</sup>
<i>María</i>	C	130	2	0	0	222
	M	47	38	4	1	
<i>José</i>	C	105	1	0	0	127
	M	18	3	0	0	
<i>Jesús</i>	C	4	2	0	0	9
	M	0	2	1	0	
Total						358

Tabla 5. *Jesús, María y José* y su posición como formantes en otros nombres, en San Pablito entre 1874 y 1970.

Aunque los nombres *Jesús, José y María* los identificamos, los dos primeros como masculinos y el tercero como femenino, estos son nombres epicenos, esto es, que pueden funcionar tanto como femeninos como masculinos. No estamos consignando en las tablas los nombres de *Jesús, José o María* como epicenos porque como nombres simples invariablemente los dos primeros son de género masculino y el tercero femenino. Es en algunos nombres compuestos cuando llegan a funcionar como epicenos: masculinos *José María y Jesús María*; femeninos *María José y María Jesús*. En el uso cotidiano las personas que tienen estos nombres son nombrados más frecuentemente por sus hipocorísticos que por sus nombres: *José María “Chema”, Jesús María “Chuy”, María José “Marijose” y María Jesús “Marichuy”*. El hipocorístico *Jose* (como palabra grave) aplica a nombres femeninos derivados de *José* como *Joselina, Josefina, Josefa*, etc. Cuando se atribuyen al género contrario se usan las formas, ya sea feminizada o masculinizada de ellos: *Jesusa, Josefa y Mariano*.

<sup>29</sup> Siglas: C Nombres compuestos y M Nombres múltiples.

<sup>30</sup> Nombres, no portadores.

### ***La familia extensa de Jesús***

Independientemente de que los eruditos en la materia aun no se ponen de acuerdo con la veracidad y/o la exactitud de los datos referentes a la reconstrucción de la genealogía de Jesús de Nazareth (básicamente como personaje bíblico), cuando hablamos de la familia extensa de Jesús los que destacan, tanto por su rol bíblico como por su presencia en la onomástica, son su abuela santa Ana, su tía santa Isabel y sus primos san Juan Bautista (principalmente por ser quien anuncia y marca el inicio de la misión evangélica de Jesús), Santiago el Mayor y san Juan Evangelista, todos ellos por parte materna; y por la línea paterna san Judas Tadeo y Santiago el Menor, éstos últimos, cuatro de sus doce apóstoles.

Lo que el corpus nos dice acerca de los nombres *Ana, Isabel, Juan, Santiago y Judas*, es que, de ellos, *Juan* es el nombre más popular con 78 ocurrencias, y es el más versátil puesto que aparece como nombre simple, compuesto o múltiple, en forma masculina como femenina, incluso en forma diminutiva<sup>31</sup>. En el otro extremo se encuentra *Judas*, el cual no tiene presencia en el corpus.

Además de su presencia como nombres simples, como nombres compuestos tenemos: *Ana* siete en 1ª posición; *Isabel* cinco en 2ª posición; *Juan* 76: 52 en 1ª posición, 22 en 2ª posición y dos en 3ª posición; *Santiago* siete, dos en 1ª posición y cinco en 2ª posición; y *Judas* sin ocurrencias (no aparece como Judas, ni como Tadeo o alguna otra combinación).

Respecto a la permanencia de los nombres *Jesús, María y José* en el tiempo debemos tomar en cuenta que la población México, pese a su gran diversidad cultural y religiosa, es hasta la fecha

---

<sup>31</sup> Algunos ejemplos *Juan Diego* (1938), *José Juan* (1883), *Paula Juana* (1903), *José Juanito* (1930), *Tobías Roberto Juan* (1939), *María Plácida Juana* (1942), *Juana Pascuala Sara Rosa* (1948), *Juanita* (1967, 68, 70...), *Cristina Juanita* (1961), *Juanita Agustina* (1958), entre otros.

mayoritariamente católica; en el censo de 2020, el 78.1% de los mexicanos declararon profesar la fe católica<sup>32</sup>.

Una interrogante que nos plantean los resultados mostrados en las tablas y las figuras es ¿Por qué los nombres *Jesús, María y José* no tienen la misma preferencia en la atribución, si juntos conforman una sola figura, la *Sagrada Familia*? Para entender este fenómeno, sin duda, se requiere de un acercamiento a los datos desde la socionomástica para analizar no sólo la trayectoria histórica en la transmisión de estos nombres, sino considerar los factores sociales, principalmente los religiosos, para entender las motivaciones que favorecieron su presencia o su ausencia (en la atribución), en los distintos periodos estudiados.

### *De latría y dulía*<sup>33</sup>

La presencia de los nombres de los santos en la onomástica tiene que ver, a mi parecer, con cuatro factores importantes, uno *canónico* puesto que la Iglesia establece que, no importando su nacionalidad: a todos los católicos, a los nuevos católicos (por ejemplo, los pobladores originarios del Nuevo Mundo o del Oriente) y a los conversos (por ejemplo, los judíos) se les asignen nombres tomados del santoral<sup>34</sup>. El otro factor, podemos llamarlo *simpático*<sup>35</sup>, donde los nombres de los santos son perfectamente elegibles para la atribución puesto que lo que se pretende en ese acto es:

---

<sup>32</sup> De 115,499,876 mexicanos: Religión católica 90,224,559 (78.1%); Distinta a la católica 16,118,762 (14.0%); Sin religión 9,156,555 (7.9%). INEGI, Censo de Población de 2020.

<sup>33</sup> El *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [30/11/2022] de la Real Academia Española define latría, dulía e hiperdulía de la siguiente manera: **Latría**. Del lat. tardío *latría* 'adoración', y este del gr. λατρεία *latreía*. 1. f. Rel. Reverencia, culto y adoración que solo se debe a Dios. **Dulía**. Del lat. mediev. *dulia*, y este del gr. δουλεία *douleía* 'servidumbre'. 1. m. Rel. culto que se tributa a los ángeles y a los santos. **Hiperdulía**. De *hiper-* y el gr. δουλεία *douleía* 'servidumbre'. 1. m. Rel. culto que se tributa a la Virgen. En este diccionario no se encuentra el término **Protodulía** que se refiere al culto a San José.

<sup>34</sup> Esta norma es la que mayormente se encargará de la extensa difusión de la hagonomástica en todo el mundo, sin desconocer, por supuesto, la participación de otros mecanismos de difusión como es el intercambio comercial. Sin embargo, en este último la difusión se da en ambos sentidos.

<sup>35</sup> En alusión a la magia simpática descrita por Frazer en 1890 (1944) como el mecanismo a través del cual por el contacto con el "elemento mágico" se adquiere las cualidades de éste. Lo que se traduce en que portar el nombre del santo le hace adquirir sus cualidades. Aunque formalmente el mundo religioso y la magia corresponden a esferas distintas "Para Frazer... la experiencia mística tenía una secuencia evolutiva que pasaba por la magia –el estadio de religiosidad más simple–, la religión y la ciencia" (Alvar Nuño 2014: 151).

1) que la criatura adquiriera las mismas virtudes del santo/a (el nombre como agente conductor) y/o  
2) que quede bajo su protección. El siguiente, el factor *social* tiene que ver con: 1) el reconocimiento de la criatura como parte de la feligresía, 2) el cumplimiento de la expectativa social<sup>36</sup>, 3) cumplir con los preceptos de la Iglesia católica y, el cuarto factor, la *transmisión transgeneracional* en la familia<sup>37</sup>. El factor simpático es quizá el más sensible por la motivación protectora de los padres que buscan ya sea virtudes o guardianes sobrenaturales para sus hijos.

Al cuestionamiento de ¿Por qué, María y José tienen mayor preferencia en la elección que los demás santos? si como personajes bíblicos pertenecen también a la categoría de los santos. Lo que podemos argumentar a ello, es que no están en igualdad con los santos; su asociación con un ser divino Jesús es lo que les da no sólo una categoría superior en jerarquía con respecto a los santos, sino que también son un vínculo más cercano; son los intercesores por antonomasia, mayormente María que José. Por su parte, Jesús es la divinidad, es “el hijo de Dios encarnado” y es “Dios hijo”. Recordemos que el nombre de dios, el Tetragramatón (*יהוה*) además de ser un nombre impronunciable puesto que se desconoce su pronunciación, nadie se atrevería a dárselo por nombre a su hijo. Es un nombre tabú, no por alguna sanción ex profeso, sino por propia moderación

---

<sup>36</sup> No refiero al ritual del bautismo, porque en él, el nombre puede ser cualquiera incluidos los no relacionados con los santos (como es en la actualidad). Por ‘lo esperado’ aludo tanto a la disposición antes mencionada del uso del santoral como a lo que como cristiano y católico uno debe o no hacer. Para ejemplificar la forma en que estos imperativos religiosos operan sobre la voluntad de las personas en la atribución de los nombres narro el siguiente caso: cuando nació una de mis hermanas recuerdo que semanas antes se habían propuesto algunos nombres (tanto de hombre como de mujer), por lo que resultara. Mi asombro fue cuando al llegar del hospital me dijeron el nombre que le pusieron, que no era ninguno de los que se habían manejado, además de ser muy largo *Virginia Dulce María* la explicación fue que las monjitas insistieron que llevara “el dulce nombre de la Virgen María” justo por haber nacido un 12 de septiembre; así que mi madre, contrario a su intención, hizo lo que la presión de su entorno católico esperaba de ella. Lo curioso es que años después otra de mis hermanas nació también en un 12 de septiembre y en lugar de Marisol que era el nombre elegido por la familia (por la actriz española), la bautizaron y registraron como María Soledad.

<sup>37</sup> Sin duda hay otros factores como el “proyecto parental” (López Franco 2011), o “por afecto a un referente homónimo (nombre-homenaje), por costumbre (nombre del santo del día), por mitificación del referente inicial (epónimos), o por el sentido poético del antropónimo (antroponimización de abstractos, fitónimos, etc.)” (García Gallarín 2014: 34). Falta determinar también hasta qué momento la motivación religiosa acompañó (conscientemente) a estos nombres y, en qué momento se popularizaron y se siguieron usando por las otras razones antes mencionadas. Las categorías que enuncio son las que me permitieron analizar, entender y explicar desde su motivación, los fenómenos implicados en la atribución de estos tres nombres en particular.

y esta puede ser la razón que nos explique la ausencia de la atribución de *Jesús*, sobre todo como nombre simple. Si buscamos un fundamento que pudiera implicar una prohibición al uso del nombre *Jesús* podemos proponer el mandamiento que dice: *No tomarás en vano el nombre del Señor tu Dios: porque no dejará el Señor sin castigo al que tomare en vano el nombre del Señor Dios suyo (La Sagrada Biblia de la familia católica, Ex. 20:7).*

Respecto a *Jesús* es de llamar la atención el hecho de que los nombres de *José* y *María* son nombres con una alta frecuencia de atribución a diferencia de *Jesús*, el tercer integrante de la Sagrada Familia, del que o es casi nula su presencia o está definitivamente prohibido su uso.

En el mundo, el nombre *Jesús* tiene una tradición previa al personaje por el cual se ha hecho famoso, y a quien todos tienen como su primer referente. Sin embargo, diversos autores, entre ellos Fleming apuntan a que el nombre *Jesús* se vincula con reyes y sacerdotes del Antiguo Testamento (2013: 33). En su análisis de los nombres hebreos y el salvador vernáculo en la Inglaterra anglosajona, siguiendo los trabajos de Beda<sup>38</sup> afirma que: “En tres homilías diferentes, Bede establece un método para utilizar etimologías hebreas para revelar conexiones literales entre pasajes aparentemente dispares del Antiguo y el Nuevo Testamento. En cada una de ellas, en relación con las palabras hebreas *Mesías* y *Jesús*, Bede utiliza su conocimiento de la etimología para localizar pasajes del Antiguo Testamento que inequívocamente nombran a *Jesús*” (2013: 32).

Sólo por propósitos explicativos trataré de ilustrar a continuación las cuatro clases que existen en la jerarquía de culto. Existe sólo una adoración que es a Dios (latría) y un gradiente de veneración que pone en el nivel superior a María (hiperdulía), muy por encima de los santos, rozando el lindero de la adoración, pero sin pasar a ella, en el siguiente nivel se encuentra José

---

<sup>38</sup> Conocido también como El venerable Beda (673 AD - 735 AD), fue un monje inglés cuyos estudios contribuyeron a la comprensión de la temprana historia británica y la llegada del cristianismo con obras tales como *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum* y *De Temporum Ratione*. Su profundo estudio y conocimiento del hebreo le permitió encontrar y explicar, como afirma Fleming (2013), la presencia del nombre Jesús en el Antiguo Testamento.

(protodulía) como el primero de los santos (que más que otro nivel muchos dirán que es quién encabeza la lista de los santos) y en la parte inferior de la jerarquía se encuentran los santos y los ángeles (dulía). Véase figura 8.



Figura 8. Las cuatro clases en la jerarquía de culto *latría*, *hiperdulía*, *protodulía* y *dulía*.

Es importante señalar que esta misma gradación jerárquica que apreciamos en los cultos de adoración y veneración se ve reflejada casi simétricamente en la elección y atribución de los nombres, con excepción de la latría, véase tabla 6.

	Nombre	Presencia	Ocurrencias		Porcentaje	
<b>Adoración</b> (teónimo)	<i>Jesús</i>	Simple	2	13	2%	Tabú
		Formante	11			
<b>Veneración</b> (hagiónimos)	<i>María</i>	Simple	37	808	66%	Protección, intersección, consuelo,...
		Formante	771			
	<i>José</i>	Simple	30	391	32%	
		Formante	361			
			1212	100%		

Tabla 6. Presencia de los nombres *Jesús*, *María* y *José* en el corpus y su correlación: culto – atribución. San Pablito (1874 -1970).

De acuerdo con los datos en esta comunidad el uso del nombre *Jesús* parece ser tabú; es casi inexistente en el corpus.

Por su parte, el nombre *María* es el que tiene mayor presencia, sobre todo como primer formante tanto en nombres compuestos (incluidos los que contienen advocaciones), como en múltiples por yuxtaposición. En el caso del nombre *José*, es más frecuente que los nombres de los demás santos (también como primer formante), pero sensiblemente menos frecuente que *María*; y en lo que respecta a los nombres de los santos su presencia es mayormente secundaria y se les encuentra como segundos formantes, son muy pocos los que aparecen como primer formante.

Un factor que podría hacer cambiar los resultados presentados, es el relacionado con la etimología del nombre *Manuel* puesto que muchas personas saben que este nombre deriva de *Emmanuel* que es otra forma de nombrar a Jesús, sin embargo, únicamente si pudiéramos afirmar que la población en general de San Pablito tiene este conocimiento y que atribuyeron el nombre *Manuel* como un sinónimo de *Jesús*, entonces, y sólo entonces, nuestra aseveración de que el nombre *Jesús* es prácticamente inexistente no se sostendría, puesto que el nombre *Manuel* ocupa el segundo lugar en las preferencias poniéndose incluso por encima del nombre *María*. *Manuel* tiene 53 ocurrencias: tres simples (uno femenino, uno masculino y uno masculino diminutivo.) y 50 compuestos (34 en 1ª posición, trece en 2ª posición, tres en 3ª posición).

Para finalizar, llama la atención el reducido número de *Pedros* y *Pablos* en el corpus como nombres simples, compuestos o múltiples tomando en cuenta que san Pedro y san Pablo son los santos patronos de la comunidad. Lo mismo sorprende la escasez de *Santiago*, santo patrón de Pahuatlán (cabecera municipal). Véase tabla 7. Lo que podemos decir al respecto es que al ser los nombres de los santos patronos de estas comunidades adquieren carga simbólica que termina convirtiéndolos localmente en tabú.

<b>Nombre</b>		<b><i>Pablo</i></b>	<b><i>Pedro</i></b>	<b><i>Santiago</i></b>
Simple		7	5	5
Compuesto		6	6	7
Múltiple	1er. formante	3	6	2
	2do. formante	2	5	6
Ocurrencias		18	22	20

Tabla 7. Presencia de los nombres *Pablo*, *Pedro* y *Santiago* en el corpus (1874-1970)

## Conclusiones

No sé si se pudiera afirmar que los nombres *Jesús*, *María* y *José* (por ser personajes situados históricamente en el siglo I) están entre los nombres más antiguos que se conozcan, pero seguramente sí son los nombres que han llegado, y han sido usados, en prácticamente todo el mundo y que, a más de 2000 años, se mantienen vigentes en la atribución.

Nuestro estudio en la comunidad de San Pablito nos demuestra la importancia de los nombres *Jesús*, *María* y *José* entre los pobladores al observar que de los 3094 nombres que conforman el corpus, el 39%, casi un 40% corresponde a 1212 personas que tienen, o incluyen como parte de su nombre *Jesús*, *María* y/o *José*.

En cuanto a su estructura, los nombres *Jesús*, *María* y *José* tienen presencia como nombres simples y como formantes en nombres compuestos o múltiples. La mayoría de ellos en primera posición y en segunda los menos. Al respecto, *María* y *José* tienen una fuerte presencia como formantes de nombres compuestos y múltiples (mayormente *María* que *José*), en cambio, *Jesús* únicamente se presenta en once.

En el no tan breve (pero necesario) recorrido histórico que hicimos atestiguamos cómo las luchas entre el poder del Estado<sup>39</sup> y el de la Iglesia Católica Romana<sup>40</sup> (así como las controversias en cuanto a sus virtudes o santidad) tuvieron como efecto la promoción y reforzamiento de la veneración y culto a *Jesús, María y José* y un gran impacto en la antroponimia.

Respecto a la disparidad en la atribución de los nombres *Jesús, María y José* que arrojó nuestro análisis y la cuantificación de los datos, la pudimos entender y explicar cuando recurrimos a considerar algunos aspectos sionomásticos. Así, a partir de los conceptos latría y dulía reconocimos el papel protector de los santos, el papel intercesor de *María y José* y el carácter divino del nombre *Jesús* que lo convierte, o lo convirtió en algún tiempo, en un nombre tabú.

Recibido em 28/02/2024

Aceito em 02/07/2024

Publicado em 03/07/2024

## Referencias

Alvar Nuño, A. (2014) Magia simpática y mentalidad mágico-religiosa entre Antigüedad y mundo moderno. ¿Una estructura mental de muy larga duración? En *Dialogues d'histoire ancienne* 40(1), 147-162. Consultado el 27 de marzo de 2024. <https://www.cairn.info/revue-dialogues-d-histoire-ancienne-2014-1-page-147.htm>.

Ashwin-Siejkowski, P. (2010). *Clement of Alexandria on trial: the evidence of "heresy" from Photius' Bibliotheca*. Leiden, Koninklijke Brill.

Boyd-Bowman, P. (1970). Los nombres de pila en México desde 1540 hasta 1950. En *Nueva Revista de Filología Hispánica* (NRFH), 19(1), 12-48.

Brown, S. K. y Griggs, C. W. (1975) *The Apocalypse of Peter: Introduction and Translation*. En *BYU Studies Quarterly*, 15(2), Consultado el 15 de noviembre de 2023. <https://scholarsarchive.byu.edu/byusq/vol15/iss2/2>.

---

<sup>39</sup> De los monarcas europeos: Enrique VIII (Inglaterra), Enrique III (Francia), Felipe II (España), Carlos V (Alemania), entre otros, en contra del centralismo de Roma y del supuesto liderazgo del Papa sobre toda la cristiandad y sobre los demás obispos.

<sup>40</sup> Encabezada por Roma, pero lidiada, como apreciamos en el texto, por diversos teólogos y religiosos.

Canals Vidal, F. (2007) *San José en la fe de la Iglesia. Antología de textos*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

Del Paso y Troncoso, F. (1905) *Papeles de Nueva España* (Segunda Serie, Tomo V), Madrid, Est. Tipográfico «sucesores de Rivadeneyra».

Ferguson, E. (2005) *Church History From Christ to the Pre-Reformation: The Rise and Growth of the Church in Its Cultural, Intellectual, and Political Context*: 1 Zondervan Academic.

Fernández Juncal, C. y Hernández Muñoz, N. (2019). Disponibilidad léxica y socionomástica. En *OGIGIA Revista Electrónica de Estudios Hispánicos* 25, 185-210.

Fleming, D. (2013) Jesus, that is healend: Hebrew Names and the Vernacular Savior in Anglo-Saxon England. En *The Journal of English and Germanic Philology* 112(1), 26-47.

Frazer, S. J. G. (1944) *La Rama Dorada. Magia y religión*. México, Fondo de Cultura Económica.

García Gallarín, C. (2009) Variación y cambio antropónimos: los nombres de persona en el período clásico. En C. García Gallarín y K. Cid Abasolo (eds.) *Los nombres de persona en la sociedad y en la literatura de las tres culturas*. Madrid, Sílex, 71-110.

García Gallarín, C. (2014). *Diccionario histórico de nombres de América y España*. Madrid, Sílex.

García Hernán, E. (2018) Ignacio de Loyola y el Concilio de Trento. En Catto, M. y Prosperi, A. (eds.). *Trent and Beyond. The Council, Other Powers, Other Cultures*. Turnhout, Brepols, 145-168.

*Gran Enciclopedia Rialp: Humanidades y Ciencia*. (1991) Martirologio, R. Civil Desveus. Consultado el 23 de marzo de 2024. <https://mercaba.org/Rialp/M/martirologio.htm>.

Herrán, L. M. (1982) Historia de la devoción y la teología de San José. En *Scripta Theologica*. 14(1), 355-360.

Iglesias Ovejero, A, (2022) *Diccionario de los nombres de persona en el refranero español*. España. Instituto de las Identidades.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Consultado el 7 de febrero de 2023. <https://www.inegi.org.mx/temas/religion/>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Consultado el 7 de febrero de 2023 en <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/consultas/index#>.

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. (2009). *Catálogo Nacional de Lenguas Indígenas México*, INALI.

Juan Pablo II. (1997). Audiencia general del 22 de octubre de 1997. Consultado el 30 de noviembre 2022. [http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1997/documents/hf\\_jp-ii\\_aud\\_22101997.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1997/documents/hf_jp-ii_aud_22101997.html).

López Franco Y. G. (2011). *Un siglo de nombres de pila en Tlalnepantla de Baz*. México. Editorial Plaza y Valdés.

Madsen, W. (1982) Sincretismo religioso en México. En Lorenzen, D. N. (Ed.) *Cambio religioso y dominación cultural: el impacto del islam y del cristianismo sobre otras sociedades*. México, El Colegio de México.

Martínez Millán, J. (2015) La Reforma espiritual de santa Teresa de Jesús y su relación con las facciones cortesanas de la monarquía hispana. En *Hispania Sacra*, LXVII 136, 429-466. <https://doi.org/10.3989/hs.2015.013>.

McGrath, A. E. (2006) *Christianity: An Introduction*. Blackwell.

Menéndez Pidal, R. (1965). Onomástica inspirada en el culto mariánico. En *Cuadernos del idioma*, 1(1), 9-17. Buenos Aires, Fundación Pedro de Mendoza.

Peral Rabasa, F. J. (2016) *El campo semántico de las partes del cuerpo en el hñähñu de San Pablito, Pahuatlán. Proyección y extensión semántica*, Tesis de Licenciatura en Lingüística, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Peral Rabasa, F. J. (2020). La antroponimia en tiempos de la protección de los datos personales. En *Onomástica Desde América Latina*. 1(1) enero-junio, 2020. 45-76. <https://doi.org/10.48075/odal.v1i1.24160>.

Peral Rabasa, F. J. (2022). Los nombres de pila de San Pablito. Frecuencias y tendencias 1874-1970. Ponencia en *IV Jornadas Antroponomásticas: pela integração de povos, línguas e culturas na América Latina*, 7 de noviembre de 2022 (manuscrito). Belo Horizonte, Brasil.

Peral Rabasa, F. J. (2023). Los apellidos de San Pablito. Su estructura en el tiempo (1874-1970). En *Onomástica Desde América Latina*. 4, enero-diciembre, 2023, 1-40. <https://doi.org/10.48075/odal.v4i1.29794>.

Peral Rabasa, F. J. (2024). Cómo hacer antroponimia sin morir en el intento. En *Onomástica Desde América Latina*, 5, enero-diciembre, 2024, 1-30. <https://doi.org/10.48075/odal.v5i1.31761>.

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.5 en línea]. Latría, Dulía, Hiperdulía. Consultado el 17 de agosto 2022. <https://dle.rae.es>.

Rodríguez Toro, J. J. (2019) De los nombres de María en la Sevilla del Quinientos. En *Moenia*, 25, 237-255.

Roldán Sánchez, R. (1998) Bases metodológicas para un estudio sobre la onomástica contemporánea. En *Interlingüística*, 9, 273-276.

*La Sagrada Biblia de la familia católica* s/f, Colombia, Zamora Editores.

Seide, M. S. (2016) Métodos de pesquisa em Antroponomástica. En *Domínios de Linguagem*, Uberlândia, 10(3), 2016. <https://doi.org/10.14393/DL23-v10n3a2016-19>. Consultado el 18 de julio de 2023 en <https://seer.ufu.br/index.php/dominiosdelinguagem/article/view/32482>.

Seide, M. S. (2020) Antroponimia, diáspora y migración: los descendientes de lituanos en Brasil. En *Onomástica Desde América Latina*, 1(1), enero – junio, 2020, 100-121. <https://doi.org/10.48075/odal.v1i1.24156>.

Tibón, G. (1994) *Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona*. México, FCE.

Vatican News. Portal del Vaticano. San José. En Vatican News. Consultado el 18 de octubre 2023. <https://www.vaticannews.va/es/fiestas-liturgicas/san-jose.html>.

Vizuite, J. Carlos (2008). Onomástica y devociones entre los primeros carmelitas descalzos. En *El culto a los santos. Cofradías, devoción, fiestas y arte*. España, Ediciones Escorialenses, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 91-108. Consultado el 22 de noviembre de 2023. [https://www.researchgate.net/publication/28243297\\_Onomastica\\_y\\_devociones\\_entre\\_los\\_primeros\\_carmelitas\\_descalzos#fullTextFileContent](https://www.researchgate.net/publication/28243297_Onomastica_y_devociones_entre_los_primeros_carmelitas_descalzos#fullTextFileContent).

Zaballa Beascochea, A. (2001). La discusión conceptual sobre el milenarismo y mesianismo en Latinoamérica. En *Anuario de Historia de la Iglesia*, (10), 353-362. Consultado el 27 de mayo de 2023. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35501022>.

Zabalza Seguí, A. (2008). Nombres viejos y nombres nuevos. Sobre la onomástica moderna. En *Memoria y Civilización (M&C)*, 11, 105-134. Consultado el 16 de agosto de 2023. <https://revistas.unav.edu/index.php/myc/article/view/33720/28590>.

**Anexo.** Los nombres *Jesús, María y José* en los nombres compuestos y múltiples consignados en el corpus<sup>41</sup>.

### ***Jesús, María y José* en nombres compuestos<sup>42</sup>.**

**Jesús** En primera posición son cuatro [*Jesús Atolín, Jesús Lauro, Jesús María y Jesús Tomás*], en segunda posición dos [*Felipe de Jesús y Margarita de Jesús*].

**María** En primera posición son 130 [antecediendo a los nombres: *Adelina, Agapita, Agustina, Alejandra, Amada, Ana, Anastacia, Ángela, Ángeles, Anita, Antonia, Asención, Audelia, Auxiliadora, Balbina, Bárbara, Basilia, Benita, Bertha, Bibiana, Bonifacia, Brígida, Bruna, Calixta, Camila, Candelaria, Carlota, Carmen, Cástula, Catalina, Ceveriana, Cirenía, Ciriaca, Clara, Concepción, Crescencia, Cristina, de la Luz, de las Nieves, de los Ángeles, del Carmen, del Pilar, del Refugio, Delaida, Dolores, Elena, Eleuteria, Elvia, Elvira, Emma, Enriqueta, Ernestina, Esperanza, Ester, Eugenia, Eulalia, Eusebia, Eustolia, Faviana, Felicitas, Felipa, Fernanda,*

<sup>41</sup> Se conservó la ortografía consignada en las actas.

<sup>42</sup> Aquí se presentan cuantificados por nombre, no por número de portadores.

*Fidela, Florencia, Francisca, Gerónima, Gloria, Gregoria, Guadalupe, Herlinda, Hermelinda, Hermenegilda, Hilaria, Ignacia, Inocencia, Isabel, Jacinta, Josefa, Juana, Juanita, Julia, Juliana, Justina, Liboria, Librada, Lidia, Lorenza, Lucia, Luciana, Lucila, Lucina, Lugarda, Luisa, Macaria, Magdalena, Marcela, Marcelina, Márgara, Margarita, Marta, Martina, Maura, Micaela, Minerva, Modesta, Natalia, Pascuala, Paula, Petra, Pilar, Pinita, Plácida, Prisciliana, Procopia, Refugio, Reyna, Rogelia, Rosa, Rosita, Rufina, Sabina, Sara, Soledad, Teófila, Teresa, Trinidad, Vicenta, Victoria, Victoriana, Virginia*]. En segunda posición son dos [*Ana María y Rosa María*].

**José** En primera posición son 105 [antecediendo a los nombres *Abelino, Abundio, Adalberto, Agapito, Agustín, Alberto, Albino, Alejandro, Alejo, Alfonso, Alvino, Ancelmo, Andrés, Ángel, Anselmo, Antonio, Arnulfo, Atilano, Bacilio, Baldomero, Bartolo, Benigno, Benito, Bonifacio, Braulio, Calixto, Cándido, Cástulo, Cayetano, Celso, Ciriaco, Clemente, Cornelio, Crescencio, del Carmen, Dionisio, Domingo, Ebaristo, Emiliano, Enrique, Esteban, Etelberto, Eufracio, Eusebio, Evencio, Fausto, Federico, Felipe, Félix, Fidencio, Florentino, Francisco, Guadalupe, Heliodoro, Ignacio, Isabel, Isidro, Jacobo, Jenaro, Jerónimo, Juan, Juanito, Julio, Juvenal, Leobardo, Lucas, Luciano, Luis, Macario, Manuel, Marcelino, Margarito, María, Mariano, Mario, Martín, Martiniano, Mauro, Melecio, Melquiadez, Miguel, Nemesio, Nicolás, Odilón, Pablo, Pánfilo, Pascual, Patricio, Pedro, Porfirio, Rafael, Ruperto, Salomón, Santiago, Santos, Teófilo, Timoteo, Tomás, Urbano, Valentín, Vicente, Victoriano, Virgilio, Virginio, Zósimo*]. En segunda posición uno [*Juan José*].

### ***Jesús, María y José en nombres múltiples.***

**Jesús** No aparece en primera posición. En segunda posición son dos [*Mariano Jesús y María de Jesús Consuelo*]. En posición intermedia uno [*María Teresa de Jesús Sara*]<sup>43</sup>.

**María** En primera posición 47 [antecediendo a los nombres *Amada Emma, Ana Concepción, Ana Pánfila, Andrea Crescencia, Ángela Cristina, Aurelia Elvira, Bárbara Angelita, Benita Eulalia, Concha Cástula, Crescencia Hermelinda, Cristina Ana, Cristina Herlinda, Cristina Pascuala, de Jesús Consuelo, Esperanza Ángela, Felipa Idalia, Francisca Luisa, Gloria Petra, Guadalupe Ángela, Guadalupe Bartola, Guadalupe Cristina, Guadalupe Hermelinda, Guadalupe Zita, Herlinda Guadalupe, Hermelinda Concepción, Hermelinda Feliciano, Ignacia de Loyola, Isabel*

---

<sup>43</sup> Este mismo nombre se repite analizado en el bloque *María* por presentar ambos nombres *Jesús y María*.

*Saturnina, Josefa Esperanza, Josefa Procopia, Julia Guadalupe, Justina Santos, Luisa Agustina, Luisa Josefa, Luz Pascuala, Ma. Amada, Magdalena Cirila, Pascuala Concepción, Pascuala Cristina, Pascuala Margarita, Paula Candelaria, Paula Cristina, Plácida Juana, Rosa Teria, Sabina Inés, Severiana Angelita, Teresa de Jesús Sara*]. En segunda posición 38 [antecediendo los nombres *Adriana, Alicia, Ángela, Anita, Antonia, Ausencia, Benita, Candelaria, Clara, Concepción, Cristina, Delfina, Desideria, Enriqueta, Esperanza, Fausta, Galaciona, Gentulia, Guadalupe, Hermelinda, Hilaria, Israel, Juana, Librada, Margarita, Marta, Martina, Micaela, Modesta, Pánfila, Pascuala, Paula, Rosita, Rufina, Sabina, Sara, Susana e Ygnacia*]. En posición intermedia cuatro [*Ana María Paula, Ángela María Cristina, Rosa María Pascuala y Rosa María Vicenta*]. En una tercera posición uno [*Sabina Rosita María*]

**José** En primera posición 18 [antecediendo a *Alberto Clemente, Antonio Agustín, Calixto Macario, Esteban Pastor, Evaristo Hermelindo, Félix Carlos, Juan Enrique, Juan Librado, Juan Tomás, Lucas Porfirio, Manuel Mariano, María Benigno, Mariano Francisco, Procopio Marcelino, Santos Margarito, Severiano Leobardo, Ventura Manuel y Virgilio Esteban*]. En segunda posición tres [*Antonio José, Arnulfo José y Porfirio José*].